

# Iglesia e Identidad Nacional en Santo Domingo

*Por Americo Moreta Castillo (A. D. H.)*

La Iglesia Católica Romana podría conceptuarse como la preservadora a través de los valores cristianos de principios esenciales de la Identidad Nacional en la parte de la isla de Santo Domingo que hoy constituye la República Dominicana.

Si buscamos una institución que existiese desde la Epoca Colonial y que ha estado presente en cada etapa de nuestra historia, tanto del lado de los pobres como del lado de los poderosos, ha sido la Iglesia Católica Apostólica y Romana; podríamos afirmar que ningún otro estamento ha sido tan permanente en nuestro desarrollo como Nación, y en su seno se han vivido las mismas contradicciones advertidas en nuestra sociedad.

Pero junto a la Iglesia institucional cabe señalar que la tradición católica se ha mantenido en el Pueblo Dominicano como parte de su identidad por el trabajo de muchos laicos y como Antonio Camilo González expresa en su obra, *El Marco Histórico de la Pastoral Dominicana*, ésta “no ha sido sólo la obra de los Obispos, Sacerdotes y Religiosos, pues a pesar de la escasez de clero, la fe se mantuvo por el trabajo de los catequistas, los reza-



dores, y en el seno de la familia por medio de las madres, abuelas y tías que transmitieron a sus hijos y ahijados, los valores del Reino y los primeros rudimentos de la fe. La religiosidad popular con las velaciones, penitencias y peregrinaciones a los Santuarios que polarizan la devoción de los fieles como Higüey, Santo Cerro, Bayaguana y San Francisco de Bánica. Muchos Maestros de nuestros campos que junto a las primeras letras inculcaron a sus alumnos el amor a Dios y las buenas costumbres ”; posteriormente un conjunto de organizaciones pastorales se han encargado de mantener vivo y práctico un cristianismo militante, especialmente en la Región Norte del país, igualmente sentido aunque con menor intensidad en otras zonas. Entre estas organizaciones están.- “La Tercera Orden de San Francisco; la Cofradía del Escapulario del Carmen; los Hermanos y Hermanas del Apostolado de la Oración del Corazón de Jesús, las Hijas de María; Acción Católica; la Legión de María; los Cursillos de Cristianidad y los Grupos de Renovación Carismática del Espíritu Santo (Antonio Camilo González, El Marco Histórico de la Pastoral Dominicana. Amigo de Hogar: Santo Domingo, 1983, Pág. 23).

La Iglesia Católica ha contribuido a formar la consciencia del ser y pertenecer a ese espacio de contradicciones sociales que es la Nación Dominicana, y aunque siempre se mantuvieron los ritos en una lengua extraña como es el latín, habiendo cambiado esto a partir del Concilio Ecuménico Vaticano Segundo en los años sesenta, la prédica, las oraciones y la confesión fueron siempre en español, nuestra lengua común que en el caso dominica-



no, fue sustento de nuestra nacionalidad; sin lengua que implicara costumbres y tradiciones no existiría la nacionalidad dominicana, en nuestro caso vale la expresión del Filólogo colombiano Rufino José Cuervo: “La lengua es la Patria”.

Hasta nuestro sincretismo religioso se distinguió de otras manifestaciones de religiosidad popular afroantillana y especialmente del propio de Haití, de tal modo que existe un Panteón Vudú Dominicano distinto del Haitiano. En nuestro proceso histórico común podemos afirmar que la Iglesia de Roma ha sido en nuestro territorio un elemento o factor constitutivo de la Nación como lo es nuestro ser esencialmente mulato, que ya desde el siglo dieciocho se hacía llamar “blanco de la tierra”, y que aun siendo “negro” se atrevía a “negrear” a los haitianos (Véase a Alejandra Liriano, *Identidad Nacional (Algunos Elementos para su Comprensión)*. Centro Poveda. Editora Búho: Santo Domingo, 1989, Pág. 9; Méderic Louis Elie Moreau de Saint-Méry, *Descripción de 1a Parte Española de Santo Domingo*. Sociedad Dominicana de Bibliófilos. Editora de Santo Domingo: Santo Domingo, 1976, Pág. 92).

Pocos pueblos en Iberoamérica han podido poner tan constantemente a prueba su identidad como el Pueblo Dominicano, ya desde principios del siglo XIX expresaba en una quintilla el padre Juan Vásquez, que murió quemado en su sacristía en 1805 por las huestes haitianas de Enrique Cristóbal, en Santiago de los Caballeros.

Ayer, español nací

a la tarde fui francés,



a la noche etíope fui,  
hoy dicen que soy inglés:  
No sé qué será de mí.

(Emilio Rodríguez Demorizi, Frases Dominicanas. Colección Pensamiento Dominicano. Editora Taller: Santo Domingo, 1980, Pág. 135; Manuel Ubaldo Gómez Moya, Resumen de la Historia de Santo Domingo. Sociedad Dominicana de Bibliófilos. Editora de Santo Domingo: Santo Domingo, 1983, Pág. 69, p. 193).

Como un reconocimiento del factor étnico en la identidad racial, en Santo Domingo ya desde el siglo XVII la Iglesia acepta a criollos, y especialmente a negros en la administración del culto católico, fue el caso del Presbítero Thomas Rodríguez de Sosa, quien nació en Santo Domingo del Puerto de la Española probablemente en 1605 y falleció allí mismo el 15 de octubre de 1670, nació esclavo y fue manumitido, fue ordenado sacerdote en 1625, llegando a desempeñarse como capellán militar durante veinte años tanto en la Fortaleza Ozama como en la Capilla de San Gerónimo de Guibia (José Luis Sáez, S.J., Cinco Siglos de Iglesia Dominicana. Editora Amigo del Hogar: Santo Domingo, 1987, Pág. 49).

El hecho de que los centros de enseñanza superior y las escuelas durante la Colonia estuvieren a cargo de las órdenes religiosas de los Dominicos y los Jesuitas, constituye un factor





incidente en la conformación de elementos de identidad, pues en las Reales y Pontificias Universidades de Santo Tomás de Aquino y de Santiago de la Paz y Gorjón se educaban los maestros y los miembros de la clase dirigente de nuestra paupérrima población.

### **Insólita Fidelidad a España**

Una característica de nuestra Identidad Nacional ha sido paradójicamente nuestra identificación con España, la cual ha quedado reflejada por el retorno voluntario al seno de la Madre Patria en dos ocasiones, aún estando aptos para una vida independiente. La primera vez fue en 1808 cuando luego de vencer a los franceses en la batalla de Palo Hincado, se decide en la Junta de Bondillo reconocer a Fernando VII como legítimo soberano, no obstante habernos España entregado voluntariamente a Francia por el Tratado de Basilea del 22 de julio de 1795.

La segunda vez fue en 1861, diecisiete años después de nuestra independencia de Haití proclamada el 27 de febrero de 1844, cuando por una maniobra política, la Primera Espada de la Lucha contra Haití, el General Pedro Santana negoció el retorno voluntario a España. Santana no estuvo solo en su petición.

Nuestro caso evoca los versos del poema de Quevedo: “Amor constante más allá de la muerte”, que termina diciendo: “Polvo seré, mas polvo enamorado”. España nos desprecia, pero seguimos anhelantes de su ausente calor de Madre, fuimos verdaderamente “muy fieles y muy leales súbditos”.



Afortunadamente en ambas situaciones los resortes de la identidad se activaron. Así, en la etapa que se denominó España Boba, un miembro del Gobierno Colonial, el Dr. José Núñez de Cáceres proclamó la Independencia el 30 de noviembre de 1821 bajo el protectorado de la Gran Colombia, eso produjo que el 9 de febrero de 1822, el Presidente de Haití, Jean Pierre Boyer se decidiera a ocuparnos, iniciándose el período de veintidós años de dominación.

Desde que se proclamó la Anexión a España en 1861 se iniciaron los brotes revolucionarios que se consolidaron a partir del 16 de agosto de 1863 y que permitieron a nuestros mambises a través de la técnica de la guerra de guerrillas lograr la libertad en 1865.

En todos estos episodios estuvo presente la Iglesia Católica Dominicana junto al pueblo y junto a los poderosos, con su jerarquía casi siempre dividida en las crisis, pero cercana a los valores propios de nuestra Identidad Nacional.

Y esta presencia de la Iglesia se manifiesta contribuyendo a conformar elementos y valores constitutivos de la Identidad Dominicana, así lo advertimos desde los tiempos Coloniales en los siguientes episodios que comentaremos:

#### **Devastaciones de la Banda del Norte**

Por las críticas de que se estaba comerciando con herejes (ingleses, franceses y holandeses) se hace la despoblación de la Banda del Norte y de todo el Oeste, proceso que se ejecutó



mientras gobernaba en España Felipe III; quedando todo destruido entre 1605 y 1606, Gobernaba la Colonia Antonio de Osorio, el Arzobispo Fray Agustín Dávila y Padilla, O.P., de origen mejicano murió en 1604 por lo cual no pudo ejercer influencia en atenuar la crueldad con que se ejecutó la orden, aunque bajo su gestión se habían incautado en la zona trescientas Biblias que motivaron la denuncia.

Junto a los emigrantes se trasladaba la devoción al Santo Cristo de los Milagros imagen que había aparecido en la playa de La Yaguana y que se establecería como culto nacional en el poblado de Bayaguana tierra adentro. Se trazó una frontera entre la parte poblada y la despoblada sancionándose con pena de muerte al que atravesara esa línea divisoria denominada “La Guardarraya”. Se fundaron próximo a Santo Domingo las ciudades de Monte Plata y Bayaguana con los habitantes de las despobladas ciudades de Monte Cristi, Puerto Plata, Bayahá y Yaguana.

Frente a la rebelión de Hernando de Montoro y los vecinos del valle de Guaba que se resistieron a cumplir la orden de devas-tación los sacerdotes siempre actuaron como mediadores entre los rebeldes y el sector oficial algo similar a lo que había sucedido en la rebelión del Cacique Don Enrique; pero también hubo un sacerdote unido a los rebeldes en calidad de líder, se trata del criollo Diego Méndez de Redondo, cura de Bayahá que era encarcelado en Sevilla, donde murió el 22 de diciembre de 1605 (María Ugarte, Estampas Coloniales, Volumen II. Comisión



Permanente Feria Nacional de1 Libro. Editora Amigo de1 Ho -  
gar: Santo Domingo, 1998, Págs. 25 a 29).

Un grupo de vecinos de La Yaguana emigraron a Bayamo en la Isla de Cuba, huyendo a la orden de despoblación; eran más de cuatrocientas personas y hasta allí llegó el ánimo persecutor del Gobernador Osorio, llegando a su triste destino luego de haber sido saqueados y ultrajados por corsarios y habiendo caminado cien leguas: hambrientos, desnudos y cansados (Maria Ugarte, o.c., Volumen II, Págs. 31 a 35).

Sin lugar a dudas que estos hechos marcaron la Identidad Nacional del criollo y dieron génesis con la zona despoblada a la futura Colonia Francesa de Saint Domingue, como bien lo sostuvo Manuel Arturo Peña Batlle.

### **Iglesia e Identidad en la Lucha contra el Inglés**

Desde los primeros tiempos de las invasiones de piratas y corsarios la Iglesia se mantuvo en actitud preocupada y de lucha, animando a los pobladores a defenderse, se tenía especialmente la experiencia traumática de la ocupación de la ciudad de Santo Domingo por Francis Drake en enero de 1586, el cual destrozó los archivos, saqueó la Catedral y otras iglesias, provocó incendios y condicionó a los habitantes de la Ciudad Primada para enfrentar a la Gran Expedición Inglesa que en 1655 fuera enviada por Oliverio Cromwell intentó al rmando de William Penn y Roberto Venables apoderarse de la Isla.



Corno exvoto de la victoria militar que se atribuyó a la Divina Providencia, y en particular a los cangrejos del río Haina que provocaban ruido al golpear sus carapachos similares a los cascos de los caballos, se hizo un Cangrejo de Oro que se colocaba todos los años en el altar mayor de la Catedral en un Te-Deum hasta haber desaparecido cuando la Ocupación Francesa (Manuel de Jesús Troncoso de la Concha, *La Victoria de los Cangrejos en Narraciones Dominicanas*. Sociedad Dominicana de Bibliófilos. Editora de Santo Domingo: Santo Domingo, 1977, Pág. 31).

### **Iglesia e Identidad en la Lucha contra el Francés**

Pero el episodio donde de forma más evidente quedó expresada la influencia de la Iglesia Católica y la Identidad que nació fue en la lucha contra la presencia francesa en la Isla de Santo Domingo, en la cual todos los tratados de paz que se firmaban en Europa especialmente entre España y Francia, tenían repercusión; de este modo: los Tratados de Nimega (1678), Ryswick (1697), Utrecht (1713), Aranjuez (1777) y Basilea (1795) pasaron a formar parte de la Historia Dominicana.

Fue un encuentro bélico con los colonos franceses el combate de Sabana Real o de la Limonade que se libró el 21 de enero de 1691, en el cual lograron la victoria los dominico-españoles reforzados por miembros de la Armada de Barlovento, y en el cual los lanceros-macheteros de Higüey llevaban un estandarte con la imagen de la Virgen de La Altagracia. Luego, a manera de exvoto pusieron un machete en el altar del Santuario de la virgen





en Higüey y desde entonces se celebra la fiesta altagraciana cada 21 de enero.

Esta imagen venerable pintada al óleo que es imagen de bulto en Extremadura, España, es una manifestación de Identidad del Pueblo Dominicano, la devoción a María de La Altagracia es un factor de dominicanidad.

Ella fue reconocida oficialmente como Protectora Espiritual del Pueblo Dominicano y cuando se produjo su coronación canónica en la Puerta del Conde, donde había sido proclamada la República, se expresaron estos versos que resumen la devoción de nuestro pueblo por la virgen cuyo culto se remonta a principios del siglo XVI, tanto en la ciudad de Santo Domingo como en la parte oriental y de ahí a toda la Isla:

Virgen Santísima, Madre Nuestra de La Altagracia,

Ampara y defiende al Católico Pueblo Dominicano,

Que hoy te corona y (te) proclama,

Su única Reina y Soberana. Ave María.

(Véase este texto en Carta Pastoral de1 Arzobispo Nouel de1 29 de junio de 1922).

El país estaba ocupado por tropas norteamericanas desde el año 1916, la Iglesia gobernada por el Expresidente Monseñor Adolfo Alejandro Nouel Bobadilla, se había auspiciado la llama-

da “Semana Patriótica” desde el 12 al 20 de junio de 1920 para fomentar los sentimientos nacionalistas y recabar fondos para la lucha por la Independencia; el 15 de agosto de 1922 luego de las licencias papales correspondientes, Monseñor Nouel auspicó esta ceremonia que enalteció la Identidad Nacional a través de este símbolo de nuestra cultura.

### **La Virgen de Las Mercedes y lo Español**

En todo el Cibao o Región Norte ha sido el culto a Las Mercedes un signo de la Identidad Nacional. Nuestra Señora de Las Mercedes es la misma que señala la tradición que apareció en la batalla del Santo Cerro entre españoles e indios, y cuya imagen regalaron los Reyes Católicos al Almirante Colón, según afirma Tirso de Molina (Fray Gabriel Téllez) que vivió dos años en Santo Domingo, en su *Historia General de la Merced*; y que a consecuencia de un terremoto intermitente que duró cuarenta días, motivó que tanto el Cabildo como la Real Audiencia el 8 de septiembre de 1617 la declarasen Patrona de la Ciudad y de la Isla (Manuel Uba1do Gómez, o.c., Pág. 35, p. 127J. Además la imagen de la virgen de la Merced debía figurar rodeada por una rama de mirto en la condecoración que recibirían los que pelearon en la batalla de Palo Hincado en 1808 contra los franceses de Ferrand, porque estos llevaban en el momento de esa batalla un estandarte con dicha imagen. También en la lucha por nuestra Independencia el General José María Cabral arengó a sus soldados en la batalla de Santomé, la misma en que tuvo su bautizo de sangre el Generalísimo Máximo Gómez Báez: ¡Adelante, amigos míos, la Virgen



de las Mercedes está con nosotros, el triunfo es nuestro!, así como al ocupar la Presidencia de la República en 1866 la Convención Nacional le tomó juramento a dicho mandatario en el templo de la Merced (Leonidas García Lluberes, *Crítica Histórica. Influencia de la Iglesia Católica en la Formación de la Nacionalidad y en la Creación de la República Dominicana. Academia Dominicana de la Historia*. Editora Montalvo: Santo Domingo, 1964, Pág. 10).

Enraizada con tan antiguas tradiciones hispánicas, esa Redentora de Cautivos también constituye un símbolo del ser dominicano, especialmente de lo “cibaeño”, que ha tenido una fuerte raíz española en nuestra cultura.

### **La Miseria ha sido un Factor de Identidad**

La Miseria característica de una buena parte de nuestra vida Colonial no fue ajena a la Iglesia Católica; el Arzobispo Fray Fernando Carvajal y Rivera que llegó a Santo Domingo en 1690 le escribe al Rey Carlos II (El Hechizado) para que tome consciencia del estado de miseria en que vivía la isla, le señala que las misas se celebran de noche los días de precepto, porque de no ser así, se quedarían sin misa las dos tercias partes de la gente de ambos sexos por no tener vestidos decentes, en la ciudad donde todos son conocidos..., y también le dice: “La Iglesia más desgraciada que he visto en lo mucho que he andado es ésta y cuando por ser la primada de las Indias, y ésta la primera tierra en que se plantó la fe,



parece conducente estar más atendida...”. Finalmente el Arzobispo Carvajal se escapó de la Isla el 4 de enero de 1698 en una balandra, llegando a las islas francesas y de allí pasó a Francia y luego a España donde falleció en 1701 en Galicia (María Ugarte, o.c., Volumen II, Pág. 149).

Sin embargo, contrastan estas observaciones con los juicios del también Arzobispo Fray Domingo Fernández de Navarrete quien dirigiéndose al Rey de España el 26 de agosto de 1683 señala que los negros y mulatos en cambio iban a la Iglesia con “Telas en los armadores (jubones), camisas de olán y bretaña, medias de seda, tafetán doble” y las mejores puntas de Flandes (encajes) (María Ugarte, O.C. Pág. 132). - ¿Se trataba de una clase emergente o era que aunque no tuvieran recursos algunos se los agenciaban para el lujo?..

Un acontecimiento histórico de indiscutible incidencia en la Identidad Nacional y en el cual jugó un papel importante la Iglesia como mantenedora de los valores de la Identidad Dominicana fue el Tratado de Basilea, convenio entre Francia y España, suscrito el 22 de julio de 1795, para restablecer la Paz en Europa luego de la reacción de los monarcas europeos contra la Revolución Francesa, y en el cual el llamado Príncipe de la Paz entregó la parte española de la Isla de Santo Domingo, "como se entrega un hato de bestias", según afirmara Marcelino Menéndez y Pelayo. Se ejecutó el día 18 de octubre de 1795 y al leerse el pregón proclamando la



cesión de Santo Domingo a Francia, una mujer cayó muerta al grito de ¡Isla Mía!, ¡Patria Mía! (María Ugarte, Estampas Coloniales. Comité Permanente Feria Nacional del Libro, Volumen II, Pág. 293. Emilio Rodríguez Demorizi, o.c., Pág. 143), ésta fue una manifestación de identidad. El clero secular se mantuvo junto a los dominicanos, pero todas las órdenes religiosas salieron de la Isla.

### **Iglesia e Identidad en la Lucha contra Haití**

Los sacerdotes que quedaron en el país fueron desde el momento de producirse la Ocupación Haitiana constantes luchadores desde el púlpito y en el confesionario contra los invasores, el historiador eclesiástico Carlos Nouel cita varios sacerdotes que se sumaron a la lucha por la Independencia, lo que también avala con sus comentarios Leonidas García Llubes, contándose entre éstos al Doctor Tomás de Portes e Infante, Vicario General designado por Valera, quien redactó pastorales en apoyo a la causa; Fray Pedro Pamies, a partir de su llegada al país en 1842; el fraile puertorriqueño José Antonio de Bonilla Torres; el Padre Andrés Rosón Mota en Baní; el padre Francisco Roca Castaner y José Salvador de (la) Pena en San Francisco de Macorís;- Pedro Carrasco Capeller en Los Llanos y Hato Mayor; el padre Manuel González Regalado Muñoz en Puerto Plata; Domingo Antonio Solano en Santiago; José Eugenio Espinosa en La Vega; José Santiago Díaz de Pena en Azua; Antonio Gutiérrez y Julián de Aponte en El Seibo; Juan Puigver, cura de Cotuí que fue llevado preso a Puerto Príncipe; Anselmo Ramírez y Silvestre Núñez en Moca y Juan de





Jesús Fabían Ayala García en San Cristóbal (Leonidas García Lluberes, *Crítica Histórica. Influencia de la Iglesia Católica en la formación de la Nacionalidad y en la Creación de la República Dominicana*. Academia Dominicana de la Historia. Editora Montalvo: Santo Domingo, 1964, Pág. 29).

La Iglesia Católica estuvo básicamente identificada con la dominicanidad y la conspiración contra el invasor haitiano. Tenía resquemor por los antecedentes de la primera invasión haitiana, pues a parte de la quema de Iglesias, el 3 de abril de 1805 en ocasión de un Te-Deum que se cantaba en Nuestra Señora del Rosario de Moca degollaron los haitianos a más de quinientas personas, entre ellas a Fray Pedro Geraldino Guzmán (Manuel Ubaldo Gómez Moya, o.c., Pág. 70, p. 196).

Este ha sido un hecho histórico que de manera marcada se ha mantenido en la formación de la identidad dominicana, tanto así que los ideólogos de la Era de Trujillo señalaban como uno de los factores que justificaron la matanza del 1936 aquel deguello que se produjo a la población de la ciudad norteña.

Otro aspecto que pudo haber influido negativamente en las relaciones entre la Iglesia y los haitianos fue la confiscación de los bienes eclesiásticos, siguiendo el modelo revolucionario francés (Manuel Ubaldo Gómez, o.c., Pág. 85, p. 229).

#### **Monseñor Valera y la propuesta de Boyer**

---



El Presidente haitiano Jean Pierre Boyer que ocupó el Estado Independiente de Haití Español abortando así la nueva república que había proclamado el Dr. José Núñez de Cáceres, expresó su deseo de que era también Arzobispo de Haití al Arzobispo Pedro Valera Jiménez, primer nativo que había sido consagrado. Sin embargo el anciano prelado declinaba la propuesta alegando que había sido designado por el Rey de España para gobernar la Iglesia de la parte Oriental de la Isla, pero a consecuencia de las presiones accedió el 16 de abril de 1823 y designó como Vicario General en Haití al Canónigo dominicano Dr. Bernardo Correa y Cidrón (José Luis Sáez, Génesis y Evolución de la Provincia Eclesiástica de Santo Domingo, 450 años de la Arquidiócesis Metropolitana. Amigo del Hogar: Santo Domingo, 1996, Pág. 21).

En el proyecto de protectorado francés que se gestó en 1844 con los representantes de Francia en Haití y Santo Domingo, los cónsules Levasseur y Saint Denys y los sectores conservadores de la sociedad dominicana, el cual se conoce como Plan Levasseur, entre los agravios que se presentan contra Haití está el haber atentado contra la religión: Una paliza que un oficial haitiano le dio al cura de la Catedral y el atentado contra la vida del Arzobispo Valera, que se frustró porque el sicario se arrepintió, y que la tradición indica que al Arzobispo le salvó el pectoral que llevaba colgado (Leonidas García Lluberes, Crítica Histórica. Influencia de la Iglesia Católica en la Formación de la Nacionalidad y en la



Creación de la República Dominicana. Academia Dominicana de la Historia. Editora Montalvo: Santo Domingo, 1964, Págs. 20).

Cuando fue expulsado el Arzobispo Valera en 1830, Jean Pierre Boyer mandó a quitar todos los escudos y banderas españolas de las Iglesias; pero debe señalarse que desde 1822 el gobernante haitiano le había suspendido el sueldo a los curas, aunque los restableció posteriormente; y que los párrocos de Samaná y Sabana de la Mar habían intentado encabezar una rebelión con el apoyo de fragatas francesas que estaban ancladas en la histórica Bahía. En el año 1826 se dictó una Ley que limitaba las fiestas religiosas tradicionales (Antonio Camilo González, o.c., Págs. 81 a 84).

### Duarte y la Religión Católica

Cuando el 16 de julio de 1838 Juan Pablo Duarte Diez funda la sociedad secreta y patriótica La Trinitaria escoge la fecha en que se celebraba la festividad de Nuestra Señora del Carmen, pero también el día en que en la Historia de la Iglesia se conmemoraba el Triunfo de la Santa Cruz, la victoria de Constantino sobre Majencio, y Duarte puso su proyecto de República bajo la protección de este símbolo, el mismo venerado desde la Colonia en las tierras de El Seibo de donde era su madre, por eso en el juramento de los Trinitarios al hablar de la bandera del nuevo estado, se refieren a



“cuartos encarnados y azules atravesados por una cruz blanca” con el lema de “Dios, Patria y Libertad” y se afirma que Manuela Diez Jiménez, la madre del fundador le dió a su hijo cuando inició su trabajo revolucionario una medalla con la imagen de la virgen de La Altagracia en la que se destacaba la combinación de blanco, azul y rojo a la manera de nuestra bandera, dicha medalla fue regalada por el propio Duarte en su exilio en Venezuela al padre Meriño que posteriormente llegó a ser Arzobispo de Santo Domingo (Leonidas García Lluberes, o.c., Págs. 14 y 19).

Duarte se reunía con sus amigos revolucionarios en las clases de Filosofía que en la iglesia de “Regina Angelorum” daba el sacerdote limeño Gaspar Hernández, allí frecuentaba Francisco Sánchez del Rosario quien se convertiría en uno de sus mayores colaboradores en la causa de la Independencia contra Haití.

De todas maneras, en el acta de Independencia Dominicana que es el Manifiesto del 16 de enero de 1844, así como también en una Resolución de la Junta Central Gubernativa, primer gobierno republicano, del 11 de mayo de 1844 y también en la primera Constitución del 6 de noviembre de 1844 se reconocen las prerrogativas de la Religión Cristiana, Católica, Apostólica y Romana como la del Estado o religión oficial, no obstante consagrarse también los principios liberales de Libertad de Cultos y Libertad de Asociación; y se propone un Concordato con la Santa Sede. El gobierno reclama el Derecho al Patronato, es decir a recomendar



la designación de Arzobispos, como lo hicieron los soberanos españoles y propuso como Arzobispo de Santo Domingo a Tomás de Portes e Infante el mismo Vicario General en la Epoca Haitiana, el cual no obstante cierta resistencia jura la Constitución y en principio apoya al sector conservador que encabezaba el Presidente Santana, a favor de quien dicta una Pastoral el 24 de julio de 1844 donde pedía al pueblo mantenerse tranquilo, obedecer los mandatos y órdenes del General Santana so pena de excomuniación mayor (Antonio Lluberes Navarro, S.J., Breve Historia de la Iglesia Dominicana, 1493-1997. Amigo del Hogar: Santo Domingo, 1998, Págs. 84 y siguientes).

### **Iglesia e Identidad en la Lucha contra España**

El clero dominicano estaba dividido entre santanistas y baecistas, frente a la Anexión; algunos apoyaron a las nuevas autoridades, otros reaccionaron a favor de la Restauración.

El 4 de agosto de 1862 tomó posesión de la Arquidiócesis Primada Monseñor Bienvenido Monzón y Martín en cuyo Plan Pastoral estaba atacar factores que ya eran parte de la Identidad Dominicana: La Libertad de Cultos, las parejas amancebadas, los matrimonios civiles, la libre difusión de la Masonería y del Protestantismo (Antonio Lluberes Navarro, o.c., Pág. 99).





Fue tal el conflicto y la tensión que el Arzobispo tuvo que comparecer ante el Congreso de los Diputados en Madrid el 25 de marzo de 1865, habiéndose trasladado a España desde el 10 de mayo de 1864 con el objeto de defenderse de las acusaciones de intolerante que le hicieron sus propios compatriotas, especialmente el Capitán General José De la Gándara Navarro (Idem, Pág. 102).

La crisis de la Iglesia Dominicana fue tal después de la salida de Monzón y la no aceptación de Gobernadores Eclesiásticos que no fueran dominicanos, como fue el caso de Louis Nicolás Joseph de Buggenons; Fray Leopoldo Angel Santanché de Aguasanta y Fray Rocco Cocchia Vitale que un célebre historiador benedictino escribió: “La Sede está desierta y los habitantes se han hecho paganos” (Hugo Eduardo Polanco Brito, Síntesis de 1a Historia de la Iglesia en Santo Domingo. Amigo del Hogar: Santo Domingo, 1995, Pág. 65).

Esta crisis se resolvió cuando se consagró como Arzobispo de Santo Domingo a Fernando Arturo de Meriño Ramírez quien gobernó de 1885 a 1906, sucediéndole otro gran prelado, Monseñor Adolfo Alejandro Nouel Bobadilla quien gobernó de 1906 a 1935, tanto Meriño como Nouel fueron Presidentes de la República al igual que en la Epoca Colonial habían sido Presidentes de la Real Audiencia y Arzobispos de Santo Domingo: Sebastián Ramírez de Fuenleal y Alonso de Fuenmayor; pero a la muerte de



Monseñor Nouel tuvimos otra cabeza extranjera en la Iglesia Dominicana, Monseñor Ricardo Pittini Piussi, hasta que en 1961 volvió otro dominicano a gobernar el Arzobispado Primado de América, Monseñor Octavio Beras Rojas, el mismo que habla sido Arzobispo Coadjutor debido a que Monseñor Pittini quedó ciego. Podemos afirmar que en nuestra vida republicana cada vez que se produjo la presencia extranjera en la dirección de la Iglesia Dominicana era una especie de lesión a nuestra soberanía y una modalidad de crisis en la Identidad Nacional.

Aunque la Iglesia Católica Dominicana haya tenido que convivir con la Libertad de Cultos y con la forma de ser de nuestro pueblo, no podemos negar que ella es y ha sido un factor y expresión de nuestra Identidad como se evidencia por su presencia y participación en todos los momentos de nuestra Historia.

